



COLECCIÓN DE HISTORIA, ÁREA DE OBJETOS CIENTÍFICOS

El telégrafo eléctrico y la idea de “modernidad” en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia.

Por Juan Gabriel Pineda Triana

ISSN 1909-5929

El término modernidad, aplicado a diferentes disciplinas, ha sido motivo de arduos debates y construcciones teóricas en los últimos años. Su utilización en este artículo define un proceso cultural durante el cual diferentes segmentos de la población colombiana empezaron a conocer y aceptar nuevas tecnologías que poco a poco fueron llegando al país. Tecnologías que transformaron, incrementaron, mejoraron e incluso complicaron la forma en que la población se comunicaba y los procesos de dicha comunicación.

El telégrafo eléctrico fue inventado simultáneamente por Samuel F. B. Morse y el equipo conformado por Charles Wheatstone y William F. Cook en el año de 1837. Es un aparato que mediante impulsos eléctricos que circulan por un alambre transmite información cifrada a través de códigos, de los cuales el más famoso es el que inventó el propio Morse, que se sigue utilizando entre otras, en comunicaciones militares, marítimas o de rescate. Sin embargo, antes del desarrollo de los primeros modelos de transmisión telegráfica existían sistemas de comunicación a larga distancia más rudimentarios llamados “telégrafos ópticos”. Eran, básicamente, estaciones de comunicación a distancia que usaban banderas de mano mediante las cuales los operarios, ubicados en la cima de las montañas, representaban las distintas letras del alfabeto para transmitir mensajes cifrados. Fue un método ampliamente usado por los ejércitos napoleónicos y copiado por ingleses y alemanes a comienzos del siglo XIX.

La necesidad de contar con sistemas de comunicación a distancia se incrementó con el desarrollo y difusión de los ferrocarriles a lo largo del siglo XIX. El crecimiento de las redes ferroviarias generó problemas de tipo logístico, debido a que no existía un método eficaz de comunicación entre las estaciones distantes. Un atraso, falla técnica o problema en un tren, que no fuera reportado a tiempo, podía generar un accidente. Por ello, las compañías ferroviarias abrieron concursos que motivaron a los inventores a desarrollar sistemas de comunicación de larga distancia que fueran rápidos y eficaces, que pudieran ser utilizados a cualquier hora y que permitieran evitar los inconvenientes propios del tránsito ferroviario. Otro aspecto que contribuyó notablemente al desarrollo de este tipo de tecnologías fue el amplio interés que se despertó en los inventores por estudiar y explicar la electricidad, el magnetismo y en general los fenómenos físicos relacionados con el tema. Al mismo tiempo, la búsqueda de aplicaciones para sus descubrimientos que permitieran mejorar la calidad de vida de la población les generó importantes ingresos económicos.

En Colombia, los años siguientes a la independencia (1819), se caracterizaron por las frecuentes guerras civiles entre liberales y conservadores, que perjudicaron notablemente al país, económica y socialmente. Estos enfrentamientos dejaron una estela de atraso, particularmente en la infraestructura de transportes y comunicaciones. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XIX, algunos gobernantes intentaron importar las nuevas tecnologías de comunicación. En 1847 el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, se interesó por traer la tecnología telegráfica europea y norteamericana. Inició gestiones para instalar las primeras líneas en el país, sin embargo, la falta de recursos y la imposibilidad de conseguir financiación a través de un socio extranjero, hicieron que el proyecto se aplazara. Más adelante, el gobierno radical de José Hilario López y específicamente su Ministro del Interior, Manuel Murillo Toro, sancionaron una ley aprobada por el Congreso de la República otorgando concesión por cuarenta años al señor Ricardo de la Parra para establecer el telégrafo eléctrico en la República de la Nueva Granada y comunicar por este medio al país con otras naciones. A pesar de que De la Parra se comprometió a comunicar al país en un plazo de cinco años, las obras nunca se llevaron a cabo y el proyecto fue aplazado nuevamente.



José María Espinosa
Tomás Cipriano de Mosquera
1855
Óleo sobre tela
138 x 98 cm
Casa Museo Quinta de Bolívar,
Registro 03 – 097



Jerónimo y Celestino Martínez
Jose Hilario López
Ca. 1850
Litografía sobre papel
19,5 x 15,2 cm
Museo Nacional de Colombia
Registro 3008



Demetrio Paredes
Manuel Murillo Toro
Ca. 1865
Papel aluminado sobre cartón
10,5 x 6,1 cm
Museo Nacional de Colombia
Registro 2907

Mientras en 1847 se inauguraban las líneas telegráficas de Lima y el Callao en Perú, y en Argentina y México se comunicaban telegráficamente en 1852, sólo en 1855 se estrenó la primera línea telegráfica colombiana, sin embargo hoy no pertenece a nuestro territorio ya que fue la que comunicó el ferrocarril de Panamá, a lo largo de sus 85 kilómetros de longitud¹. Sin embargo, dicha obra no puede adjudicarse al gobierno nacional, ya que era propiedad de la compañía norteamericana que lo manejaba y por ende tenía carácter privado, siendo administrada por la Compañía de Ferrocarriles de Panamá, de origen norteamericano.

El 9 de junio de 1859 el gobierno de la entonces llamada "Confederación Granadina", retomó el proyecto al publicar en la *Gaceta Oficial* número 2404 una invitación para adquirir una concesión que otorgaba privilegios especiales a la compañía que asumiera la instalación de líneas telegráficas que comunicaran el país en un plazo no mayor a 25 años. Al parecer no sucedió nada ya que no se conocieron noticias al respecto hasta el 27 de mayo de 1865, cuando por orden del Presidente de los Estados Unidos de Colombia, Manuel Murillo Toro, el señor Fernando Parraga, cónsul colombiano



en Nueva York, contrató a la compañía “Davidson, Stiles y Woolsey” representada por William Lee Stiles, la construcción de un telégrafo eléctrico que comunicara la ciudad de Bogotá con los principales puertos fluviales del río Magdalena. Enseguida se constituyó la “Compañía Colombiana de Telégrafos” formada por el Estado colombiano que aportaba el 50% de las acciones, la compañía “Davidson, Stiles y Woolsey” que aportó 25% y un 25% restante que se vendió al público en general², cabe anotar que algunos políticos y comerciantes adquirieron las acciones restantes por valor de 6.300 pesos³.

El primero de noviembre de 1865 concluyó la construcción de la primera línea de comunicación telegráfica del interior del país. Comunicaba al Palacio Presidencial con el municipio de Cuatroesquinas (hoy Mosquera, Cundinamarca). Desde allí Guillermo Lee Stiles, hijo del administrador de “Davidson, Stiles y Woolsey”, envió al Presidente Murillo Toro el siguiente mensaje:

“Al ciudadano Presidente de los Estados Unidos de Colombia: el telégrafo eléctrico ha subido a los andes colombianos y envía su primer saludo al digno Presidente de la República, Sr. Manuel Murillo Toro, que tanto empeño a tomado por dotar a su país con este progreso. Pueda la paz cubrir con sus alas bienhechoras toda la extensión de este hermoso país, y darnos el aliento Necesario para prolongar este alambre desde la altiplanicie del Funza hasta las riveras del Atlántico”.

Guillermo Lee Stiles.

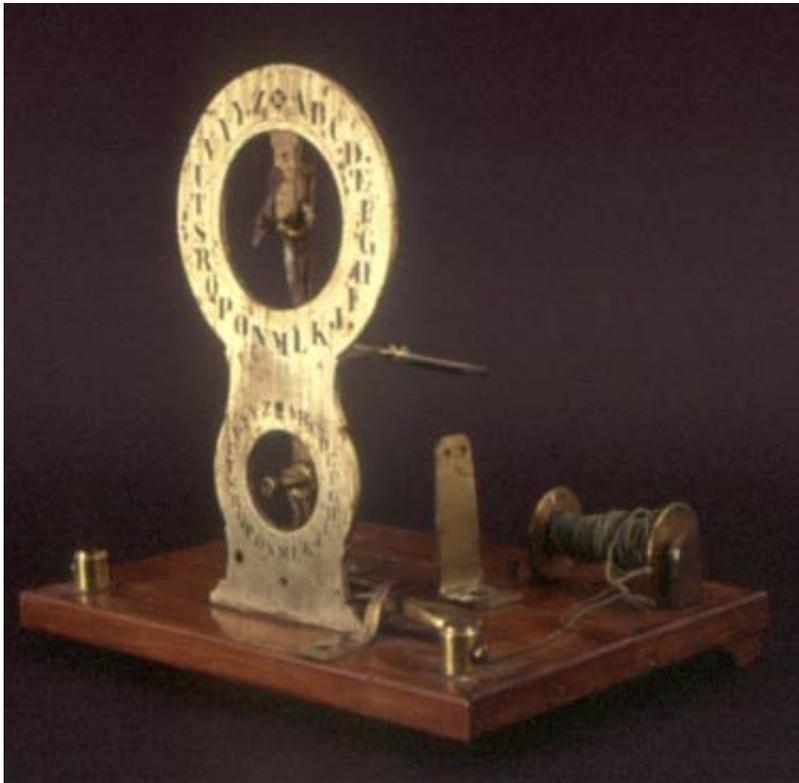
Desde la casa de Gobierno la respuesta fue como sigue:

“El Presidente de Colombia al Sr. Stiles, constructor del telégrafo colombiano. Gracias muy sinceras Sr. Stiles, compañero discípulo del inmortal Morse. El nombre de usted será grabado con buril eterno en los anales de nuestra patria, como importador de uno de los inventos más notables del presente siglo. Reciba usted mis congratulaciones por el feliz éxito con que van coronándose sus esfuerzos y los del gobierno. Paz a los hombres de buena voluntad y gloria para los obreros de la civilización cristiana”.

Manuel Murillo Toro⁴.

Al parecer el *Antiguo modelo de transmisión telegráfica* donado por Manuel Ancízar, que se presenta en la sala “Federalismo y Centralismo” del Museo Nacional de Colombia, fue una de las primeras máquinas de telegrafía que llegaron a los Estados Unidos de Colombia, y aunque no contamos con más datos acerca del mismo, puede ser uno de los transmisores utilizados por Guillermo Lee Stiles y Manuel Murillo Toro para emitir el primer mensaje de nuestro país. Dichos aparatos eran más o menos prácticos en el sentido en que traducían directamente las señales recibidas a caracteres

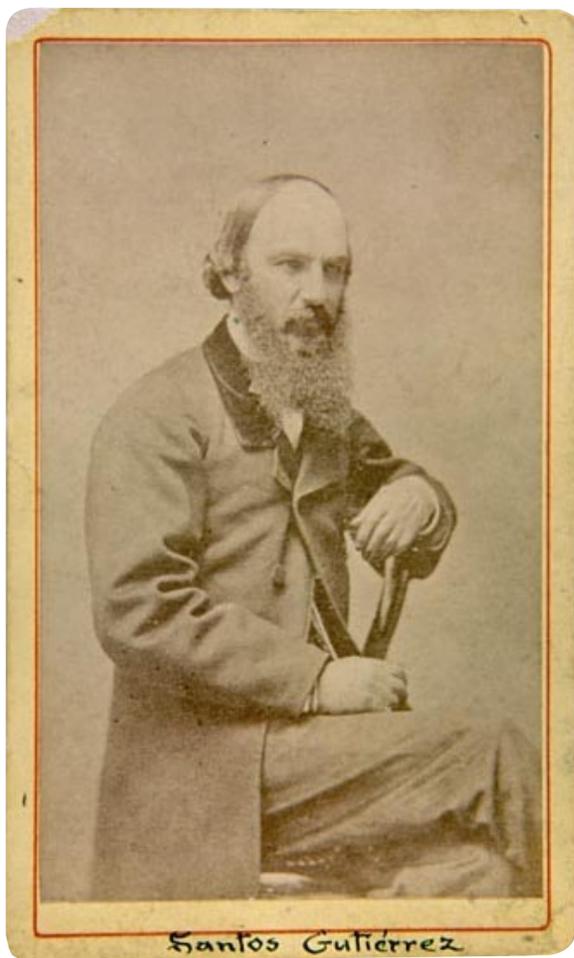
del alfabeto permitiendo una inmediata traducción del mensaje. Es interesante la forma en la que Stiles y Murillo Toro hicieron referencia en sus mensajes al “progreso” que se estaba instaurando alrededor de la innovación telegráfica, a los deseos de paz en el país en un momento en que el radicalismo liberal desarrollaba el proyecto político federal de los Estados Unidos de Colombia, y al mismo tiempo pedían la ayuda y protección divina para los obreros de la civilización cristiana.



Antiguo modelo de transmisión telegráfica
Ca. 1865
Ensamblaje, madera y metal
19,5 x 22 x 5,7 cm
Museo Nacional de Colombia
Registro 868

El 25 de abril de 1867 se inauguró la línea Medellín – Rionegro en el Estado Soberano de Antioquía. Poco a poco los demás estados que conformaban la Unión empezaron a comunicarse internamente a través de líneas telegráficas contratadas con Stiles y otras compañías. Ante esta rápida expansión del servicio, el Gobierno Federal expidió el 13 de noviembre de 1865 una circular a través de la cuál fijó tarifas para los despachos, que costarían desde entonces 80 centavos por un mensaje no mayor a 12 palabras y 5 centavos por cada palabra adicional. Por la dirección y fecha no se cobraba.

La primera comunicación telegráfica internacional de los Estados Unidos de Colombia se llevó a cabo el 21 de enero de 1869 entre la ciudad de Cúcuta y la de San Antonio en el Estado del Tachira, Venezuela. A raíz esta experiencia el gobierno del general Santos Gutiérrez, sancionó una ley a través de la cuál se autorizaba la comunicación del país con otras naciones.



Anónimo
Santos Gutiérrez
Ca. 1865
Copia en albúmina sobre cartón
11,3 x 6,3 cm
Museo Nacional de Colombia
Registro 2870

Ya en 1875 la red nacional de telégrafos comunicaba las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali y técnicamente se habían mejorado las comunicaciones gracias a los esfuerzos realizados en la segunda administración de Murillo Toro (1872 – 74), cuando se cambiaron las líneas de transmisión de hierro a cobre e ingresaron nuevos aparatos transmisores y receptores. Para 1899 el país contaba con más de 100 localidades enlazadas a través del servicio telegráfico a pesar de los frecuentes daños que ocasionaban al sistema los sectores menos educados de la población, los ejércitos enfrentados en las guerras civiles o los fenómenos climáticos.

En efecto, los primeros años de la Compañía Colombiana de Telégrafos estuvieron marcados por los daños que la población causaba al sistema. Campesinos de muchas localidades por las que pasaban las líneas empezaron a destruirlas, ya que consideraban que el sistema era “cosa del demonio”. Además acosaban al personal de instalación imposibilitando su labor; por ello fue necesario que el gobierno dictará medidas a través de las cuales se trató de instruir a la población en las nuevas tecnologías. Se dispuso que los obreros que se ofrecieran para trabajar en la instalación del telégrafo fueran eximidos del servicio militar, medida con la que además se fomentó que los campesinos trabajaran en dichas obras. Los daños ocasionados llevaron a Miguel Samper, Secretario de Estado en el despacho de Hacienda y Fomento, a escribir una carta el 30 de septiembre de 1868 solicitándole al arzobispo de Bogotá que a través de los curas párrocos de diversos municipios se instruyera a la población acerca de la importancia de respetar y proteger las líneas telegráficas, además de informar a la población acerca de los beneficios del mismo, de dicha carta resulta interesante observar que:



“Diariamente se reciben en el despacho del gobierno, quejas sobre las frecuentes roturas del alambre telegráfico y otros daños causados a la línea que parte de esta ciudad y termina en la de Ibagué: estos daños, indudablemente, son causados por personas ignorantes que no comprenden la utilidad de semejante elemento de progreso [...] Sirva recomendar de una manera muy especial a los curas de Fontibón, Serrezuela, Facatativa, Guayabal, San Juan, Beltrán, Ambalema. Piedras e Ibagué, que inspiren constantemente a sus feligreses sentimientos favorables a la conservación del telégrafo haciéndoles comprender los inmensos beneficios que reportaran de esta empresa todas las personas dedicadas a ocupaciones industriales [...]” Miguel Samper⁵.

El Arzobispo no sólo se dirigió a los párrocos señalados en la misiva sino que además exhortó a todos los sacerdotes católicos para que se explicara en las misas dominicales a sus feligreses acerca de la importancia de preservar y cuidar este elemento de progreso, teniendo como argumento fundamental el hecho de que una empresa de este tamaño reportaba utilidad y felicidad a la mayoría de la población. Además, a través de este tipo de documentos logramos entender mejor la influencia e importancia que tenía la Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XIX. También es importante tener en cuenta que a pesar de las grandes diferencias políticas entre liberales y conservadores, entre otras cosas por la forma en que cada partido entendía el papel que debía jugar la Iglesia al interior del Estado, dicha institución colaboró activamente con los gobiernos liberales y fue a través de ella que se pudo acercar a la mayoritaria población rural colombiana a la modernidad que el telégrafo propiciaba para todos los colombianos.

A pesar de la intervención de la Iglesia, la Compañía Colombiana de Telégrafos creó el cargo de “Guardas”, que tenían la misión de recorrer a caballo las líneas para cuidarlas, reportar daños y repararlas cuando fuera necesario. Muchos daños se produjeron debido al uso de madera inapropiada en la fabricación de los postes, que se quebraban fácilmente, razón por la cual algunas líneas sufrieron frecuentes interrupciones. Con el paso de los años el telégrafo se popularizó cada vez más y los daños en las líneas causados por la población disminuyeron, pero en cambio aumentaron por causa de las guerras civiles, en las que los ejércitos en pugna incomunicaban a su contraparte eliminando las líneas o porque utilizaban los postes como leña.

La forma en que el sistema se fue popularizando la encontramos bien definida en despachos que fueron publicados por los periódicos días después de la inauguración del mismo. En *El Bogotano* del 22 de noviembre de 1865 encontramos entre los primeros mensajes enviados:



“Todavía no comprenden estos brutos el telégrafo; hacen unas preguntas que da vergüenza. Un orejón que tiene allá su mujer, quiere comunicarle una cosa en secreto; otro quiere que le averigüen por un caballo zaino que se llevó un capitán hace un mes; pues cree que por medio del aparato darán con él muy pronto; en fin... desde que el telégrafo; ese signo indudable de civilización y progreso ha penetrado en estas comarcas, todos nos sentimos rejelices...”⁶.

Gracias al decreto sobre administración telegráfica expedido por el Gobierno el 20 de agosto de 1869 sabemos que los telegrafistas que inauguraron el sistema empezaron ganando 384 pesos anuales, los guardas 300 y los inspectores 1.200; las oficinas trabajaban de 7 a 9 de la mañana en su primer turno, de 10 de la mañana a 3 de la tarde en el segundo y de 4 de la tarde a 9 de la noche en el tercero⁷. El artículo 68 del citado decreto clasificó los telegramas en tres categorías:

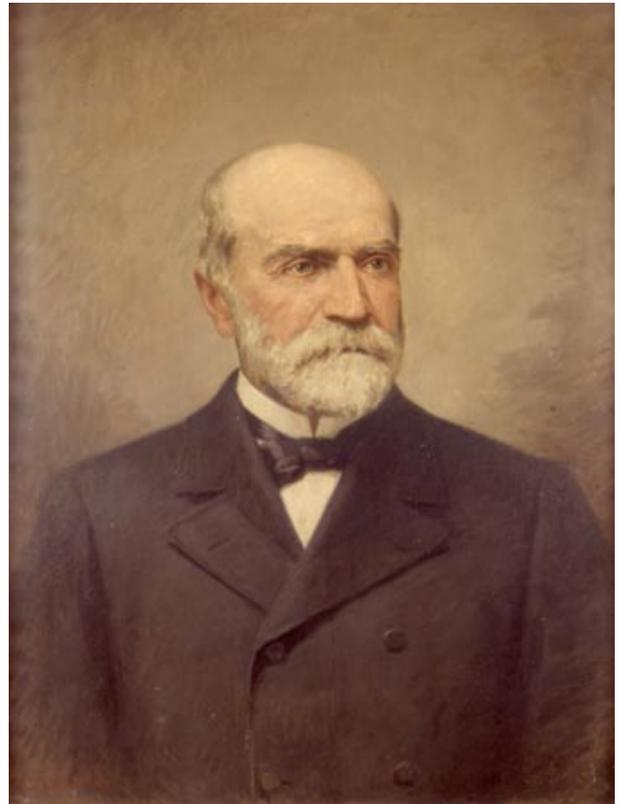
1. Oficiales: los de funcionarios públicos y que están relacionados con la administración pública.
2. De servicio: propios de los funcionarios del servicio teleográfico.
3. Privados: del público en general.

Por supuesto, la llegada del servicio teleográfico al país demandaba la formación de personal especializado, por ello el gobierno creó las Escuelas de Telegrafía e implementó clases de telegrafía en algunas Escuelas Normales de Mujeres. La primera de ellas fue la de Cundinamarca, allí se formaron las primeras mujeres que trabajaron como telegrafistas en algunos municipios del país, no sin generar controversia en algún sector del partido conservador, que a pesar de sus críticas no pudo impedir que en este ramo trabajaran probablemente las primeras tecnólogas del país. Figuras importantes del partido liberal defendieron e impulsaron la participación de las mujeres en este tipo de oficios. En una memoria escrita en 1872, Salvador Camacho Roldán, señaló que:

“Debería darse preferencia en la enseñanza a la mujer, que por la naturaleza de su organización es más a propósito para los trabajos sedentarios, minuciosos y delicados de la telegrafía. Porque también es necesario que la sociedad empiece a preocuparse por la condición de la mujer, relegada entre nosotros exclusivamente al hogar domestico, y condenada a la dependencia, a la oscuridad y al abandono, cuando las puertas del matrimonio no se abren para ella. El trabajo de la mujer es por otra parte mas barato, más sumiso, más inteligente en las obras delicadas y ofrece mayores garantías de estabilidad”⁸.

Para ingresar a las escuelas de telegrafía se requería saber leer, escribir y gramática castellana, no tener enfermedades contagiosas, pasar un examen de calificación realizado por el jefe seccional de telégrafos, el director de la escuela y el jefe de la oficina central de telégrafos; tener nociones de aritmética, álgebra, física y química y los alumnos debían pagar una matrícula única de 100 pesos.

Ricardo Acevedo Bernal
Salvador Camacho Roldán
Ca. 1914
Óleo sobre tela
66, 2 x 51,5 cm
Museo Nacional de Colombia
Registro 422



Una de las facetas más importantes de la instrucción de los telegrafistas era la relativa a los valores morales que debía tener cada funcionario. El hecho de que manejara información privada de los usuarios llevó a la Compañía Colombiana de Telégrafos a crear manuales de comportamiento para los telegrafistas en los que se indicaban valores propios de su profesión como honestidad, prudencia y sigilo. En términos generales se explicaba a los funcionarios que por la actividad que desempeñaban era muy importante que la comunidad viera en ellos un ejemplo. De acuerdo a esta idea no podrían estar deambulando por el municipio o ciudad en que trabajaran hasta altas horas de la noche, asistir a espectáculos de dudosa reputación, o frecuentar bares o sitios de diversión ya que perderían la posición y el estatus que les confería su actividad y a través de la cual podían llegar a ser tan respetados como un sacerdote, máximo ejemplo de moralidad y valores cristianos, sobre todo en las zonas rurales.

Como vemos, el sistema telegráfico fue una novedad tecnológica que poco a poco se insertó en la sociedad colombiana de finales del siglo XIX. A medida que fue abarcando el territorio nacional permitió que los ciudadanos se acercaran a esa “modernidad” reflejada en la introducción de novedades que permitían mejorar su calidad de vida. Creó opciones de trabajo para las mujeres, un segmento hasta entonces relegado a las labores domésticas o la vida monástica, y fue cambiando la forma en que los colombianos percibieron y asumieron la llegada del progreso. El telégrafo, como lo expresó un usuario, se constituyó en ese “signo indudable de civilización y progreso” a partir del cual se construyeron las bases de nuestra infraestructura de telecomunicaciones.

Notas

- ¹ Telecom, *Historia de las telecomunicaciones en Colombia*, Bogotá: Telecom, 1970, p. 38.
- ² "Telégrafo Eléctrico", en *El Gráfico*. Bogotá, vol. 3, núm. 109, noviembre 2 de 1912.
- ³ Roberto Ramírez, *El telegrafista colombiano*, Bogotá: Imprenta Comercial, 1910, s. p.
- ⁴ AA. VV. *Documentos relacionados con el establecimiento y marcha progresiva del telégrafo en Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, sin fecha.
- ⁵ AA. VV., *Documentos relacionados con el establecimiento y marcha progresiva del telégrafo en Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, sin fecha, p. XXVIII.
- ⁶ *El Bogotano*, Año III, Bogotá, 22 de noviembre de 1865, núm. 116, p. 1.
- ⁷ Horario correspondiente a la oficina central de telégrafos de Bogotá, sin embargo en las oficinas regionales se debía atender hasta transmitir "lo del día".
- ⁸ AA. VV., *Documentos relacionados con el establecimiento y marcha progresiva del telégrafo en Colombia*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, sin fecha, p. XXXVII.

Bibliografía

Libros

- Arrubla, Gerardo; Henao, Jesús María. *Historia de Colombia*. Bogotá: Voluntad, 1967.
- AA. VV. *Documentos relacionados con el establecimiento y marcha progresiva del telégrafo en Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, sin fecha.
- Palacios, Marco; Safford Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma, 2004.
- Ramírez, Roberto. *El Telegrafista Colombiano*. Bogotá: Imprenta Comercial, 1910.
- Telecom. *Historia de las telecomunicaciones en Colombia*. Bogotá: Telecom, 1970.

Artículos

- "Telégrafo Eléctrico" en *El Gráfico*. Bogotá, volumen 3, número 109, noviembre 2 de 1912.
- "Telegramas" en *El Bogotano*, Año III, Bogotá 22 de noviembre de 1865, número 116.
- Pineda, Juan Gabriel. "El telégrafo: ese signo indudable de civilización í progreso", en *Atando Cabos: El Taller del Historiador* [Sandra Botero: compiladora] Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.